



Cazador de rarezas

Donato Torrechio sabe hasta cuando Pedro Sienna fue censurado por beber champaña en el zapato de una corista

Donato Torrechio, el hombre de los crucigramas que ayudan a pasar el domingo, se llama Horacio D'Ottone, lo que quiere a ser casi lo mismo. Pero existe una diferencia. D'Ottone, como el mismo lo define, "es un aburrido profesor universitario de estadísticas" que jamás se acercó, ni de chico ni de grande a decirle un pitipo a las chiquillas y Torrechio "toma el pelo" y se siente autorizado para bajar a los camarines a pedirles autógrafos a las actrices.

Más bien bajo, macizo y con una llamativa arruga vertical que le parte en dos la frente, tiene 60 años y sorprende a quién lo lo ha visto y se lo imagina como a un actor de galán y de anteojitos con la cabecera sumergida en un fichero. Muy en serio dice que "así de primeras no confiaría en nadie con mi plata". Si se insiste y se le pregunta por qué da vuelta la respuesta: "por que tengo la flujomía menos confiable" y de ahí no lo saca nadie.

Acaba de publicar *Hechos de Chile*, un compendio con agregados de la sección que mantiene hace seis años en la *Revista del Domingo*. Es un libro que se lee de a pedacitos, saca sonrisas y permite pasar por una lumbrea en alguna comida, aburrida corrigiendo la creencia, por ejemplo, de que pulgas y baratas han existido siempre en el territorio: los insectos se importaron de Europa y vinieron en los muebles que trujan los trachones a mediados del pasado siglo. También se puede constatar que la primera escena cinematográfica censurada fue en 1926, porque aparecía Pedro Sienna bebiendo champaña en el zapato de una corista a la que tenía sentada en sus rodillas.

Niño ordenado

Tal como lo define su amigo en el prólogo, *Hechos de Chile* es un resúmen de "primicias y plasmereas" de variado tipo y pelaje: la primera tuna de laño, el hombre más tarudo, el día que no se enterró a nadie en el Cementerio General, los primeros helados que se fabricaban con nieve, el marido que se rió, los records deportivos, el día más contaminado y las primeras ampollas. Conclusión: hay más "primicias" que plasmereas en el país. Entre estas últimas está el mesón del Club de la Unión que era el más largo del mundo.

Torchio, no pasa de peso pesado: "No

soy un investigador", dice, "soy un lector con tijeras al que le gustan las cosas". Un coleccionista de curiosidades. Datos sencillos que salen por carta, además firma banderines y cajitas de hojas de afilar vacías que reparte entre sus ocho nietos.

No es italiano. Uno de sus abuelos lo era. Su mamá es el registro inalienable para llenar los cinco mil crucigramas que ha publicado: "Exacto, exacto" es el inicio más frecuente en sus respuestas. Torrechio asegura que es tan ordenado como los cuadraditos que los componen: "Desde niño me han gustado las cosas ordenadas. Como que tenía un centener de soldaditos de plomo cada uno con sus iniciales", refiere.

A dos por hora

Su padre era hincador, "una aporrida en el barrio de Camming" y a él lo encantaba ir a ayudarlos: "Siempre quise tener

una botica o una librería", dice completamente en serio. La similitud fundamental entre dos cosas tan distintas son para él los únicos repertorios de remédios o libros clasificados de la A a la Z.

Fue funcionario de la OPA durante diez años y año corto "experto internacional en Washington". Hace clases de estadísticas en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile y no deja entrar a nadie que llegue atrasado. Además es presidente de la Asociación Atlética de Santiago y vive prácticamente de lo que gana con los crucigramas que genera a razón de dos por hora (ha hecho cinco mil). La plata que sobra se la gasta en viajes. Conoce Asia, Europa y América. "Una —dice— me ha permitido andar en burro, en elefante y en camello y además he ampliado mi colección de cuchuchas". Se muestra auténticamente sorprendido de que no hayan en Chile "explorados ese rubro que tanto gusta al turista".

El número sale con su molesta a vender los libros que él también controla y actualmente tiene encima de velador una historia de la poesía chilena: "La tengo en mi cabeza", aclara, "lo que no significa que sea mi libro de cabecera". Y ante la pregunta de cuáles son a su juicio las "primicias" o "plasmereas" más notables de los últimos años, contesta:

—Puros suspensivos. Hablamos de cosas más entretenidas porque si no, no pueden meter al cajón de los maravillosos. C.D.

Horacio D'Ottone o Donato Torrechio: uno es aburrido y el otro travieso



Cazador de rarezas [artículo] C.D.

Libros y documentos

AUTORÍA

C.D.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cazador de rarezas [artículo] C.D. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile